

Alberto Rodríguez Tosca*

El contar de los cantares

Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia

Joaquín Mattos Omar, Amparo Murillo Posada,
Róbinson Quintero Ossa y Luz Eugenia Sierra

Bogotá: Asociación Cultural Letra a Letra, 2010, 491 pp.; 2ª. Ed., 2012

* Poeta, ensayista y narrador. Ha publicado *Todas las jaurías del rey* (1987), *Otros poemas* (Premio Nacional de la Crítica, 1992), *El viaje* (2003), *Escrito sobre el hielo* (2006) y *Las derrotas* (2008; Premio Nacional de la Crítica, 2009). Tutor de tesis en las Maestrías en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional; coordinador de Talleres de Creación Poética y de Redacción y Ortografía en la Casa de Poesía Silva, y editor de la *Revista Casa Silva*. Correo electrónico: artosca5@yahoo.com.mx

Patria s.f. *Lugar, ciudad o país en que se ha nacido
y a la que se pertenece por distintos vínculos.*

Patriota, patriotero, apátrida.

PEQUEÑO LAROUSSE

*Ésta es la nostalgia:
vivir en la onda
y no tener patria en el tiempo.*

RAINER MARÍA RILKE

*¿Qué me importa vivir en tierra extraña,
o en la patria infeliz donde he nacido,
si en cualquier parte he de encontrarme solo?*

JULIÁN DEL CASAL

EL REPASO O la reconfiguración de la historia de un país a través de sus versos implica una aventura y un riesgo: o se desdibuja el mapa o se enriquece su geografía, entendida ésta como suma y totalidad. Totalidad del país y suma de sentimientos y acontecimientos sentidos y acaecidos a lo largo y ancho de su historia. En la antología *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia* son los poemas los que cuentan y los poetas los que cantan, y la historia se deja tentar por la tentación de ser cantada, contada. A sus investigadores, compiladores y redactores de las notas literarias e históricas que escoltan cada poema (Róbinson Quintero Ossa, Luz Eugenia Sierra, Joaquín Mattos Omar, Amparo Murillo Posada y Carlos A. Serna Quintana) los acompañó la incertidumbre de la aventura: se dio rienda suelta a la multiplicidad de las estéticas y salió ganando la terquedad del riesgo.

Son 186 poemas de 125 autores. Desde precolombinos, pasando por la Colonia, la Independencia, el siglo XIX y su primer y gran modernista (José Asunción

Silva), hasta el siglo XX y los movimientos y “escuelas” que no siempre lo fueron (Centenaristas, Los Nuevos, Piedra y Cielo, Mito, Nadaísmo, Generación Desencantada o Sin Nombre, etc.), más las artes del birlibirloque de las pretendidas vanguardias y las confusas experimentaciones, hasta llegar a algunos de los más contemporáneos.

Muy bien, bien, no tan bien, mal, los poetas aquí reunidos contaron su cuento, cantaron su historia, a la hora que era, y muchos la siguen cantando y contando. Por ellos, más que por los historiadores de turno y/u ocasión, desandamos los tortuosos caminos y recovecos de un país experto en maravillas y atrocidades, en belleza y monstruosidad. El relato racional y casi siempre subjetivo e interesado de los historiadores, contrasta aquí con los efluvios verbales y espontáneos de los poetas.

Hoy sabemos de la historia de Grecia y de Roma más por sus filósofos y Homero que por sus historiadores y Herodoto. Sabremos más de la historia de Colombia a través de este libro que por las exégesis del pasado de sus historiadores y la especulación del presente de sus periodistas. Colombia, siempre a medio camino entre lo apolíneo y lo dionisiaco, ahora se mira en un espejo: se deja contar y cantar a través de sus poetas y poemas como una muchacha vieja que a la vez que se mira se niega a reconocerse en ese azogue de aguas malditas que reproduce a pie juntillas las fichas de un rompecabezas aún por recomponer.

Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro.
No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas.
Sólo el mar estaba en todas partes.

COMUNIDAD KOGUI

¡Tierra buena! ¡Tierra buena!
¡Tierra que pone fin a nuestra pena!

JUAN DE CASTELLANOS

Qué trijite que ejtá la noche,
la noche qué trijite ejtá:
no hay en er cielo una ejtrella,
Remá!, remá!

CANDELARIO OBESO

Y eran una,
Y eran una,
Y eran una sola sombra larga!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Porque todos en esta tremolina,
verbigracia, el tendero de la esquina
y el tinterillo aquel de faz risible,
querrán subir al solio entre pedradas,
tiros, bayonetazos, puñaladas
y mil ajos... “¡Oh, gloria inmarcesible!”

LUIS CARLOS LÓPEZ

Éramos habitantes de una tierra
donde en guaduas y palmas se hacen verdes los vientos.

LUIS VIDALES

He escrito un viento, un soplo vivo
de viento entre fragancias, entre hierbas
mágicas; he narrado
el viento; sólo un poco de viento.

AURELIO ARTURO

Llegaban en montón duros y solos.
Con harapos de sueño,
con quijadas de vaca bramando entre sus ojos.

HÉCTOR ROJAS HERAZO

¿En dónde está el secreto de esta lucha estéril
que nos agota y lleva mansamente a la tumba?

ÁLVARO MUTIS

Tramaron las raíces sobre ti
su vida. Pero aún te escucho
respirar en las ramas.

EDUARDO COTE LAMUS

Acuérdate muchacha
que estamos en un lugar de Suramérica.
No estamos en Verona.

GIOVANNI QUESSEP

Un pájaro
negro husmea
las sobras de
la vida.
Puede ser Dios
o el asesino:
da lo mismo ya.

MARÍA MERCEDES CARRANZA

¿Y el sol?
El sol, un viejo drogo que ha lamido esas heridas.
Porque sabe usted, dulce señora,
Es este país una confusión de calles y de heridas.

JUAN MANUEL ROCA

Deja en el oído
la oración de la corteza,
el árbol de una mañana feliz.

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ

Los buenos poetas cantan, los buenos poemas cuentan. Todo buen poema es una lectura condensada y profunda de la realidad, sea ésta íntima o universal, concreta o vaga, colectiva o personal. Como afirma Guillermo Linero Montes en uno de los tantos artículos que ha suscitado la aparición de *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia*, “este voluminoso compendio tiene la gracia de las liviandades a las que no puede accederse sin la pertinencia de asumir cometidos sobre asuntos de los que se tiene un amplísimo y natural dominio. La claridad y calidad de los textos de apoyo impiden que estos textos ilustrativos disueneen, pues tienen la prudencia y sutileza propias de los poemas” (Revista *Número*, 67).

Y como escriben sus autores en las primeras páginas de la antología, suscribo con ellos que “quizás en lo único que coincidimos los colombianos es en el hecho de cantar, contar y pensar con las mismas palabras, en la maravillosa correspondencia de habitar ese otro país que nos pertenece y piensa, la lengua, para muchos la verdadera patria” (XXI-XXII). Y con Aristófanes suscribo (cubano y colombiano de tiempo completo): “Donde se está bien, allí es la patria”.